

Alguien dijo una vez, y lo debió decir lo suficientemente alto y claro como para que otro alguien pudiera escucharlo, que existen dos clases de personas en este mundo. Por un lado los que ven a un mago sacar una paloma de la chistera y aplauden con los ojos bañados en ilusión, y por otro los que ven a ese mismo mago sacar esa misma paloma de la chistera y preguntan por el truco.

Si usted ha preguntado alguna vez por el truco a un mago está exento de continuar leyendo, pues todo cuanto mi pluma va a dibujar sobre este trozo de papel aún virgen, exige capacidad de ilusión y un poquito de fe en la magia. No, no voy a referirme a Houdini, ni a Tamariz, ni tan siquiera a ese tío que todos tenemos que se empeña en robarnos la nariz, sacar una moneda de nuestras orejas o hacer bailar a su dedo gordo.

En estas líneas, este humilde crítico va a hablar de la mágica noche de los premios de la academia, y lo va a hacer en clave de cine, en clave Hollywood donde, cual mundo de Oz, nunca se mira detrás de la cortina, nunca se mira en la chistera del mago.

Bienvenidos todos, a la noche de los Oscars!...contada según las experiencias del Cítrico Crítico, su humilde servidor.

Cada año lo olvido, y cada año me sorprende recordándolo de nuevo: la noche de los Oscars empieza mucho antes de la luna en que se celebran. Esa madrugada en realidad, da comienzo en el preciso instante en que, antes de comer, un día cualquiera, un señor mayor y una estrella más o menos rutilante de Hollywood anuncian las candidaturas a los premios de la Academia. Así, en un extraño y absurdo ritual, me encuentro a mi mismo anunciando los nominados un segundo antes de que el señor y la estrella pronuncien sus nombres...y acertando en muy pocas ocasiones, todo hay que decirlo.

Una vez mi pequeño bloc de notas (de la misma edad, siglo arriba siglo abajo, que el señor mayor de la televisión) se ha llenado de nombres, comienzo a hacer y recibir llamadas de teléfono. Las nominaciones, los Oscars en sí no serían nada sino existieran esas llamadas, esas personas que están viendo exactamente lo mismo que tú en ese momento de sus vidas. Términos como “injusticia” o “justicia” golpean a uno y otro lado la línea del aparato, demostrando cómo palabras graves pueden ser utilizadas de la manera más frívola posible. Pero sigamos, que hemos quedado en que no miraremos tras la cortina de Oz.

El bloc de notas se queda pequeño, minúsculo, cuando llega el momento de analizar y tomar nota del resto de nominaciones. ¿Cuántas categorías son? Veinticuatro, ¿por qué soy incapaz de convencer a mi memoria de que almacene ese dato? Mi oxidado inglés me juega alguna mala pasada pero al final, después de un buen rato, mi pluma calca las nominaciones en una simple hoja de papel que, para mi sorpresa, se mantendrá fiel a mi escritorio hasta el día después de la ceremonia, momento en que, del mismo mágico modo en que ha permanecido a mi lado, desaparece para siempre, tal vez fugada al paraíso del papel una vez escrito...bien, no me hagan caso, ensoñaciones de un viejo crítico de cine con toda una vida de papeles y pluma a sus espaldas. Sigamos.

Con todos los datos en la mano, comportándose al modo del científico que nunca llegué a ser, llega el momento de valorar pros y contras, ventajas y desventajas de cada nominado. ¿El fin? Confeccionar la ya famosa y clásica “porra de los oscars”, en la que familiares, amigos y demás viajeros vitales, cual Phileas Fog, realizamos sencillas

apuestas, ¿la que propongo?: Una entrada de cine gratis, a pagar entre todos los apostantes, a aquel que presente al alba un mayor número de aciertos. Sí, se que estarán pensando que no es una apuesta demasiado lujosa, pero permítanme preguntarles, ¿Existe mejor regalo para un cinéfilo que una modesta entrada de cine?.

Así, el calendario se va quedando pequeño, la rutina diaria comienza a presentar ese extraño color que tienen los días que anuncian fechas importantes y finalmente, llega el último fin de semana, el fin de semana de los Oscars. Es entonces, ni un día antes, ni por supuesto uno después, cuando se produce lo que viejos amigos y familiares denominados el “maratón Oscar”. ¿En qué consiste? Básicamente en ver durante ese fin de semana dos, tres e incluso cuatro películas que presenten algún interés relevante para la ceremonia. Como buen apostante, como buen crítico, tengo la obligación de realizar un juicio justo al resultado de los Oscars, hecho este que me obliga a ver a los principales nominados antes de que llegue la madrugada. De no haber podido hacerlo en su momento, ese fin de semana es el elegido para realizar el gran “maratón”.

Entonces llega el momento, llega el instante. Comida en abundancia, bebida en su justa medida, bolígrafos, papeles, alguna que otra revista especializada y... ¡comienza la ceremonia, la noche más larga del cine!. Gritos, risas, decepciones, alegrías, las emociones se van sucediendo entre estrella y estrella, entre pausa para ir al baño o para comprobar el número de aciertos en la ”porra”. Ni rastro de Morfeo, ni rastro de sueño pese a que los relojes marcan horas poco apropiadas para ver la televisión. Un chiste del gran Billy Cristal, un plano de esa actriz tan bella que solo puede existir en el arte del cine, un premio justo, uno injusto, un acierto más, un fallo en la “porra”. Son los Oscars, el día grande del cine, la noche mágica que cambiará las vidas de los premiados para bien o para mal con nosotros de testigos. Así transcurre la única madrugada del año en que en el cielo solo brilla una estrella... la estrella del gran Hollywood.

Pero incluso en momentos como este, el universo sigue en pie, y a toda noche le sigue un alba, a toda luna un sol, y a todo comienzo un final. Llega el primer rayo de sol, y parece como si todo hubiera sido un sueño, un gran sueño de cine. Volvemos con nuestras familias, volvemos a nuestra rutina desafiando al dormir, y nos emplazamos, un año más, para seguir juntos en la siguiente ceremonia, para seguir juntos en Digital+ y sobre todo juntos los cines....

No se como transcurren sus Oscars queridos lectores e ignoro, como corresponde a la maldición del crítico de cine, si comparten alguna de las rutinas que pueblan la vida de este humilde escritor o si por el contrario desean apretar un poco más la camisa de fuerza que luzco con honor desde mi adolescencia. Aún así, era necesario realizar esta modesta declaración de intenciones antes de pasar a analizar la noche de los Oscars que tendrá lugar la semana que viene pues del mismo modo que uno no puede conducir un coche sin carnet, uno no debería poder escribir sobre un hecho sin antes haber demostrado que conoce lo suficiente sobre él.

Ahora, cual pitoniso poco profesional, y respondiendo al mandato siempre apropiado de mis jefes, ignoro mi vieja bola de cristal y les invito a acompañarme mientras mi pluma susurra mis gustos, que no mis predicciones, sobre la próxima ceremonia.

## 76 Ceremonia de los Oscars

Les confesaré, con la condición de que me guarden el secreto, mis gustos y preferencias para las principales categorías de la ceremonia. Me gustaría insistirles en que no se trata de predicciones, por lo que no me gustaría (si es que a estas alturas de mi vida puedo elegir) encontrar en mi buzón de correo electrónico burlas sobre mis fallos, aunque si cualquier otro comentario, por supuesto. A este respecto les confieso que me bastará con las burlas de mis amigos y familiares en la porra que les comentaba en la introducción. Ya les comentaré como me fue.

Se trata de que ustedes conozcan, si les interesa la opinión de este humilde crítico, cómo sería mi ceremonia soñada. Pasen y vean.

En cuanto a una valoración global de la calidad de las películas este año le diré que personalmente la considero extraordinaria. Ha sido un gran año de cine, un año con obras maestras en casi todos los géneros, con actuaciones memorables y proyectos fascinantes. Finales de trilogías, inicios de nuevas, sorpresas, confirmaciones, esperanzas de futuro... a ustedes les corresponde analizar lo que han disfrutado de sus viajes a las oscuras y al mismo tiempo brillantes salas de cine, pero si me pidieran mi opinión, y dicha opinión tuviera que expresarse en estrellas, les diré que este fue un año 5 estrellas, y que fruto de ello en la ceremonia podremos encontrar grandes disputas entre grandes películas, actores y directores. También, por supuesto, grandes ausencias, pero eso es la sala de estos premios...¿no están de acuerdo?.

### Mejor Película

Declaración de intenciones: Ni mejor película ni mejor director deberían ir, en mi opinión, a Peter Jackson y su anillo. “El Retorno del Rey” no es, a mi modesto juicio, la mejor de las tres películas sobre Frodo y compañía. Se está oyendo estos días que se le hará entrega de la dorada estatuilla como reconocimiento a la complejidad de la trilogía, pero se nos olvida que los Oscars se entregan a la mejor película del último año, no a la mejor serie de películas ni a la más difícil. La primera entrega debió imponerse en los Oscars más grandes. Esta tercera, debería conformarse con estar entre las nominadas.

Dicho esto, aclarado este punto, les confesaré que como cualquier competición es una aberración de proporciones gigantescas intentar comparar películas de talla XXL con películas casi de tamaño bolsillo. ¿Cómo, y en virtud de qué reglas, puede compararse la excepcional tormenta de Master and Commander con los maravillosos silencios de Lost in Translation? Sería, salvando las distancias, como intentar dirimir quién es mejor si Eric Clapton a la guitarra o Elthon John al piano. Supongo, como bien estarán pensando que al final todo se reduce a una cuestión de gustos, y portando esa bandera de la subjetividad le diré que la mejor película del año, a mi juicio, ha sido sin duda **Lost in Translation**, y para ella debería ir el muñeco dorado.

¿Razones? Personales, todas muy personales, pero por encima de todo una: la película perdura en la mente aún días después de haberla visto. Con esto no quiero decir que el resto sean obras fáciles de olvidar, pero esta se clava en algún rincón oculto de tu corazón y nunca te abandona. El final, sin duda uno de los más emotivos y grandiosos de la historia del cine (siempre en mi modesta opinión) retumba en el interior con una

fuerza increíble, y la historia, en líneas generales, es de una ternura, crudeza y esperanza como pocas veces suele verse en una sala de cine.

A poca distancia, a muy poca distancia, *Master and Commander* (con el “animal de cine” que es Russell Crowe) y un poquito más atrás la visión del gran Clint Eastwood sobre los abusos infantiles. En cuanto a *Seabiscuit* y *El Retorno del Rey*, para mí están a gran distancia de las anteriores.

### **Mejor Actor y Actriz**

**Bill Murray**, sí o sí. Grande, grandísimo, inmenso, añadan aquí cualquier otro adjetivo similar. Uno, con este actor, se siente un poco como debió sentirse, de haber existido, un navegante anterior a Colón que gritaba, sin que nadie le hiciera caso, que había descubierto América. Siempre defendí que para ser un gran cómico uno debe ser un gran actor. Sería una satisfacción personal ver como uno de mis actores favoritos de todos los tiempos es reconocido por la industria, aunque debo reconocerles que me gusta la clandestinidad que ciertos gustos subjetivos otorga.

A poca distancia, Johnny Depp, y más atrás el resto de nominados. ¿Sean Penn? Uno lleva tantos años oyéndole despotricar contra los Oscars que no encontraría demasiado “justo” que sostuviera una estatuilla con una sonrisa en sus labios. No es venganza, es coherencia.

En cuanto a las actrices, **Naomi Watts**, sin duda, muy por encima de cualquier otra nominada. Gran interpretación, gran poderío tanto físico como emocional y por encima de todo un talento a prueba de bombas. Sí, mi Oscars iría para ella, aunque a poca distancia la bellísima Charlize Theron.

### **Mejor Guión y Guión adaptado**

**Nemo** y **Lost in Translation**, me declaro en huelga de elección para el guión original. Ambos guiones son soberbios, perfectos, funcionan de una manera increíble aunque es posible que el primero esté por encima en cuanto a capacidad de imaginación y el segundo esté delante en cuanto a emotividad. ¿Cómo elegir uno? Llegados a este punto, quedémonos con los dos, a bastante distancia del resto.

En cuanto al adaptado, es casi imposible no reconocer el esfuerzo de **Peter Jackson** para con su extraordinaria adaptación de Tolkien, por lo que, mi Oscar iría para el director, siendo este el único grande que creo que en justicia merece. No demasiado lejos, *Mystic River*.

### **Mejor Banda Sonora**

**Danny Elfman**, uno de los grandes, es mi predilecto por su trabajo en *Big Fish*, aunque como ocurría en el apartado del guión, el trabajo de Howard Shore con la trilogía del anillo es casi perfecto. Pondría ambos a poca distancia, pero por el historial y por el gusto personal y subjetivo de este crítico, preferiría el Oscar para el “Tim Burtoniano” inventor de la grandísima *Pesadilla Antes de Navidad*, *Batman* o *Bitelchus*, o las más recientes *Spiderman* y *Hulk*.

## **Mejor Director**

**Sofía Coppola**, por arriesgada, por atrevida, por innovadora, por aire fresco. Si lo comparamos con el resto de directores, la propuesta más original, por lo que uno, que siempre defiende el intento de la innovación y lo “nuevo”, se ve obligado a votar por la hija del “Padrino”. A poca distancia, el gran Clint Eastwood y Peter Weir. Más lejos, Peter Jackson.

Hasta aquí mi modesta aportación a la ceremonia. Ahora, les invito a que no se la pierdan en directo, si puede ser acompañados y con porra de por medio. Del mismo modo les confieso que sería un honor recibir sus opiniones a mi dirección de correo electrónico, bautizada desde ya: Oscar-adictos anónimos. Un saludo y feliz noche!!